**¿Cuál es la importancia que reviste la aparición del libro de Yolanda Bojórquez Martínez, intitulado MODERNIZACIÓN Y NACIONALISMO DE LA ARQUITECTURA MEXICANA EN CINCO VOCES: 1925-1980?**

Trataré de responder a esta pregunta de manera sucinta, aunque merecería un comentario más amplio, en virtud del significado que tiene para el conocimiento de la modernidad arquitectónica de México, y por la calidad de las argumentaciones que la autora desarrolla al respecto.

No es irrelevante mencionar que el interés que suscita, se debe a que el tema es compartido por un conjunto de estudiosos que nos vimos atrapados en el “síndrome del fin de siglo y del milenio” y que nos forzamos a ser historiadores de nuestra propia futurología.

En mi caso, el interés por este libro que hoy se presenta, cobra mayor densidad, ya que la interpretación crítica acerca de la génesis de la Modernidad arquitectónica de México –e incluso de América Latina- fue motivo de empeño investigativo, que se remonta a fines de la década de los sesenta, y que ciertamente, continúa y persiste con el propósito de contribuir a la renovación del pensamiento urbano arquitectónico, y que es, ciertamente, también uno de los propósitos del libro que hoy sale a la luz.

En fin, el tema sigue presente y en consecuencia, es *actual.* Por ello, su abordaje es necesario, no sólo para “conocernos a nosotros mismos y a nuestra cultura” sino para construir orientaciones y hacer camino al andar. Una constatación de esto nos la proporciona la convicción de pensadores como Jürgen Habermas –y que es citado por Yolanda Bojórquez en su acápite sobre Modernismo y nacionalismo (pag. 20). Aquí traemos al foro, la declaración que hizo este pensador alemán, participante connotado de la nueva Teoría Crítica de la Sociedad, al enfrentar el concepto de postmodernidad, en el sentido de que la “Modernidad es un proyecto inacabado”. Algo similar acontece con el estudio del nacionalismo, sobre todo ahora, que proliferan los discursos de quienes nos pretenden adherir a una globalización desnacionalizadora.

Pues bien, y como el título del libro lo sugiere, y su contenido lo constata de manera original y acuciosa, esos dos conceptos: nacionalismo y modernidad, son clave para entender el pensamiento y la direccionalidad de la arquitectura que emerge y representa al Sistema Mexicano, surgido en las primeras década del siglo XX y aún no disuelto totalmente en estas primeras décadas del XXI.

La estrategia cognoscitiva en su nivel más general consiste en el uso de una *hermenéutica* *arqueológica* (de raíz foucaltiana, naturalmente) que mostró su fecundidad a lo largo del texto: el análisis de los discursos escritos, así como, de manera pertinente, de su entorno, tanto histórico como epistemológico, de los arquitectos que a juicio de la autora –y coincidimos con ella- son clave para abordar la problemática.

Considero necesario mencionarlos textualmente, junto a la caracterización sintética que hace de ellos Yolanda Bojórquez:

* José Villagrán García (“La fundamentación académica. La reflexión sobre el quehacer profesional”).
* Juan O’Gorman (“La postura antiacadémica. Muerte a los clichés y las recetas”).
* Luis Barragán (“la visión estética”)
* Ignacio Díaz Morales (“La apropiación regional. El valor emocional de la arquitectura”).
* Pedro Ramírez Vázquez (“La arquitectura desde las instituciones”).

Para lograr su cometido, la autora lleva a cabo la construcción de un proceso cognoscitivo, en rigor **complejo. Y he aquí una aportación importante, de carácter innovador,** que parte de la consideración de la arquitectura “como una práctica social discursiva al interior de un sistema estructural dinámico, en constante movimiento, con tensiones y conflictos que revelan una matriz cultural con una concepción del mundo propia”

La autora, al reconocer la complejidad de tal cometido, pone en el foro la necesidad de la búsqueda de nuevos conocimientos **con el análisis de los procesos y las relaciones que se establecen entre ellos. Con esta afirmación, podría inscribirse también, según nuestro punto de vista, en el pensamiento de Edgar Morin, y responde a la decisión de asumir “una visión posestructuralista para el análisis de la arquitectura mexicana, a partir de los discursos de cinco arquitectos clave dentro de la producción arquitectónica del siglo XX en México” (p.18)**

Yolanda Bojórquez encuentra intereses en común dentro de la heterogeneidad de los discursos de los arquitectos mencionados, y da pié para pensar que éstos representan o establecen líneas de pensamiento y acción en la práctica constructiva. Demuestra –o al menos coloca con éxito en la mesa de las reflexiones teóricas-históricas la naturaleza de nuestra modernidad arquitectónica (que incluso la muestra al final como un crisol de “encuentros y desencuentros”, pags. 243-273), y nos ofrece una problemática digna de ser tomada en consideración: ***la construcción de nuestra modernidad arquitectónica mexicana se vertebra en torno a la identidad, el valor social, la modernidad y el nacionalismo.* (Esta problemática está desarrollada en su capítulo central (el Tercero) intitulado “El abanico de discursos y la diversidad de posturas”. (págs. 99-209)**

Es importante insistir que las argumentaciones del texto de investigación que ahora se presenta, se desenvuelven a partir de una estrategia propia de la ***episteme*** constructivista: planteamiento de preguntas conductoras, (que pueden ser una o varias y que en los textos acabados de las investigaciones que se precien de serias, pueden estar implícitas o explícitas, pero que invariablemente subyacen en su desarrollo.) Nos interesa señalar tres, vinculadas entre sí, que a nuestro juicio son fundamentales:

1.- ¿Por qué el pensamiento de los teóricos de las primeras décadas del siglo XX sigue influyendo en la formación de significativos e influyentes grupos de arquitectos, en el plena entrada de la segunda década siglo XXI, cuando parece obvio que las condiciones sociales se han transformado de manera considerable? 2.- ¿qué tiene ese pensamiento de extraordinario?

3.- ¿por qué son poco difundidas las concepciones opuestas a las líneas dominantes, sobre todo a la de Villagrán García? (pag 27)

(Se requiere aclarar aquí que quien esto escribe, se formuló estas preguntas de manera semejante, desde hace décadas, cuando con lanza en ristre –la del marxismo- intentó derribar la fortaleza del pensamiento villagraniano (y por cierto, continúa preguntándoselas, porque aún no se han respondido de manera consensuada. Asimismo, es necesario reconocer que, en el texto de Yolanda se encuentran elementos para responderlas)

Sin duda, la problemática planteada implica todo un ámbito cognoscitivo de tensiones, que se abordan en el libro a través del análisis de las estructuras significativas que se organizan en el análisis de los discursos. Aquí queremos mencionar lo más resaltable del *episteme* utilizado, y por cierto, construido por Bojórquez Martínez.

En primer lugar, el establecimiento de la plataforma teórica-epistemológica de los discursos, tiene como perspectiva fundamental una determinante guía de pertinencia: la visión histórica, necesidad emanada en buena parte y en su origen, del planteamiento de Foucault en el contexto de “la experiencia del lenguaje inscrita en un determinado orden de cosas”. Pues bien, insistimos, que la naturaleza de ese “orden de cosas” en el caso de México, está vinculado de manera dialógica-recursiva con la implantación del denominado Sistema Mexicano y su impulso modernizador.( y es de resaltarse que Bojórquez califica a la modernidad de nuestro país con el adjetivo de *forzada,* por su carácter de impuesta (pag. 23)En esas condiciones, surge así un discurso arquitectónico vinculado de diversas formas al discurso sociopolítico del nuevo proyecto nacional. Y es importante señalar que la autora no hace de lado, sino las implica, a las características del “contexto” latinoamericano, para lo cual utiliza referentes críticos y expertos del más alto nivel y representatividad. Un hecho que avala esta representatividad es la mención de una obra crucial, encargada por la UNESCO y coordinada por Roberto Segre: “América Latina en su Arquitectura”, en la cual colaboraron destacados teóricos e historiadores de nuestra región. También es de resaltarse la mención que se hace del documento - proclama que desde Cuba fue lanzado (en 1975) denominado “La arquitectura revolucionaria del tercer mundo” de Roberto Segre y Fernando Salinas, en el cual se exponen de manera radical, las características la arquitectura de los países dependientes, como se les llamaba en su momento.(pags 35-36).

Evidentemente, junto al papel que representa el “contexto histórico” en los análisis de los discursos de los arquitectos, y en el proceso de la misma selección para profundizar e individualizar en cada uno de los elegidos, (que implicó el conocimiento de sus obras escritas, construidas, publicaciones etc.) hay que mencionar el conocimiento de los “factores de la producción discursiva, ”por su naturaleza heurística, a saber: la ideología, tema importantísimo para conocer la direccionalidad de la posiciones teóricas de los arquitectos, hoy poco estudiado, y traído a cuentas por Bojórquez Martínez en el sentido que le imprime Emilio de Ípola quien cuestiona a la concepción fundamentalista de la ideología como “falso discurso” y a la posición althusseriana de “los aparatos de estado” para acercarse a la visión vigotskyana del condicionamiento social del conocimiento y a la moriniana acerca de la ionósfera multideterminada y compleja de las ideas y teorizaciones. Con esto cobra sentido la ideología arquitectónica, y ciertamente la o las teorías como producto y por cierto, productoras de las construcciones sociales del pensamiento.

Los siguientes factores son definidos por la praxis de los arquitectos estudiados, a saber: la formación profesional, la visión del mundo, la visión del hombre, la tecnología, la función social de la arquitectura, la expresión de la nacionalidad en la arquitectura, o sea, nada menos la identidad, vinculada con la cultura. Los últimos dos factores son el estético (que se define en el libro como “el concepto de la belleza aplicado a la producción arquitectónica y urbana”). Y por último, “lo numinoso”, “que es la expresión de lo sagrado, lo místico, lo sublime, lo grandioso, según definiciones de Rudolf Otto”.

La autora culmina este acápite con el siguiente párrafo:

“Este conjunto de factores constituyen el corazón del análisis, a partir del cual se evidencian las posturas de los sujetos, sus diferencias y sus coincidencias, así como los fundamentos de los significados que expresan a través de sus discursos y que son los elementos con los que construyen sus realidades” (pág. 55).

En el capítulo **“El crisol de encuentros y desencuentros”**, previo a las conclusiones, se lleva a cabo la comparación entre los discursos de los cinco protagonistas, mencionados “para conocer sus encuentros, sus relaciones, sus temas y debates” así como sus desencuentros, las posturas tomadas y sus discusiones. (págs. 243-273).

Acápites de este capítulo

A. **Los códigos o estructuras profundas de los discursos**. Tres temas sobresalientes:

1. Funcionalidad de los espacios frente a la estética de los edificios.

2. Confrontación de la arquitectura para cubrir las necesidades reales, con la arquitectura con visión empresarial

3. Copia de modelos extranjeros, o búsqueda de diseños originales que respondan a necesidades locales

**B. Los factores presentes en los discursos**

**C. Modernidad y nacionalismo como formaciones discursivas,** en el cual se presenta un ingenioso cuadro en el que se resume el conjunto de los factores discursivos de los textos analizados y su relación con las formaciones discursivas de la modernidad y el nacionalismo.

**Conclusiones**

“La principal aportación de este estudio, afirma la autora, es explicar cómo la producción urbano-edificatoria contiene también significados ideológicos y expresa formas específicas de concebir los espacios del hábitat social. No sólo se trata de describir espacios y edificios sino de entenderlos en su origen y evolución desde las diferentes estructuras económica, política y cultural, ya que al referirse a la acción de estas diversas fuerzas, se descubren los sistemas ideológicos que se establecen en las ciudades, sistemas con los que los elementos del lenguaje edificado y los discursos teóricos se identifican y relacionan” (pag 276).

Acápites de este capítulo: Formaciones discursivas.

Modernización y nacionalismo en los discursos arquitectónicos mexicanos

Formaciones epistemológicas

El camino modernizante de la arquitectura nacionalista mexicana

La investigación en arquitectura

Principales hallazgos empíricos

**Una última palabra:**

“El pensamiento de los arquitectos protagonistas aún está presente en los fundamentos teóricos que se enseñan en la actualidad en las escuelas de arquitectura de México. El programa arquitectónico, **que es aprendido desde las aulas, continúa siendo la principal herramienta metodológica para los arquitectos profesionistas. En este punto aparece un comentario que tiene que ver con una de las preguntas “conductoras” más significativas y que ya han sido anteriormente mencionadas. “Aunque surgieron algunas posiciones teóricas críticas a la arquitectura modernizada, como fueron Autogobierno, de la Universidad Nacional Autónoma de México, (y que por cierto acaba de celebrar 40años de existencia) y, algunos autores como López Rangel y Antonio Toca Fernández, estas ideas no han sido tan difundidas como las de Villagrán García y sus seguidores.**

**Es de mencionarse que Yolanda Bojórquez ya casi al final de su obra, afirme, por un lado, que “Es necesario repensar la función de los arquitectos hoy en día, desarrollar una conciencia crítica de esta profesión para concebirla como parte de una sociedad en la que los arquitectos , participan e incidan…..” Y señala, tienen dos opciones: dar continuidad a los sistemas estructurales existentes o inducir cambios que modifiquen estas estructuras, al direccionarlas hacia mejores rumbos en la construcción del hábitat humano” (pag. 293).**

 **Estas palabras conclusivas demuestran que la autora no se queda sólo en el análisis y el diagnóstico –por así llamarlos- , sino que lanza una propuesta de considerable altura académica bien fundamentada y con una visión a futuro, perfectamente comprensible, y por lo tanto aplicable en la actual etapa del conocimiento y la praxis de nuestras ciudades y su arquitectura. (En ese camino andamos un grupo de estudiosos, en el cual se encuentra la autora de este libro)-**

**Muchas gracias, Yolanda Bojórquez Martínez por esta aportación al conocimiento de nuestra cultura arquitectónica moderna.**

**Rafael López Rangel**

**27 de abril 2012**

**Guadalajara Jalisco. México.**